

Cómo resolver los desacuerdos en

La Música Adventista



Enviado especial para:
Colecciones Adventistas

Cómo resolver los desacuerdos en

La Música Adventista



Para:

Escriba su Nombre aquí

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
LA MÚSICA Y LOS CONFLICTOS EN LAS IGLESIAS..... <i>(Revista del anciano)</i>	7
FILOSOFÍA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA ACERCA DE LA MÚSICA..... <i>(Asociación General)</i>	8
ORIENTACIONES CON RELACIÓN A LA MÚSICA PARA LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA EN SUDAMÉRICA..... <i>(División Sudamericana)</i>	12
LOS INSTRUMENTOS MUSICALES DEL TEMPLO..... <i>(Carlos A. Steger)</i>	22
¿EXISTE MÚSICA SACRA?..... <i>(Harold B. Hannum)</i>	27
CÓMO DEBE SER LA MÚSICA EN LA IGLESIA..... <i>(Rubens Lessa)</i>	31
¿PUEDE HABER ROCK “CRISTIANO”?..... <i>(David M. Brizuela)</i>	33
¿SHOW O ALABANZA?..... <i>(Erton Köhler)</i>	36
¿TIENE IMPORTANCIA LA MÚSICA QUE ESCOGES?..... <i>(Marvin L. Robertson)</i>	39
TIEMPO DE DESECHAR, PARA GANAR..... <i>(Ruth A. de Utz)</i>	46
CONCLUSIONES.....	50

Agradecimiento

Quiero expresar mi sincero y especial agradecimiento a todos los ministros, que dedican su tiempo a la investigación y publicación de artículos sobre este - aparentemente olvidado- ministerio. Todos me han sido de gran ayuda, porque sin sus aportes no hubiese conocido la verdad sobre este aspecto de la vida cristiana, ni tampoco hubiese tenido la capacidad de discernir entre la música apropiada y la no apropiada ni aceptable para una adoración genuina a nuestro Padre Eterno.

El Señor os guarde por develar a su pueblo las implicancias eternas de la adoración verdadera y la falsa. Es mi oración sincera que nuestro Padre les siga bendiciendo ricamente y también los inspire cada día para seguir guiando a su iglesia por la senda que Él ha trazado.

¡Dios os guarde en su divino amor!

*"Bueno es alabarte, oh Jehová.
Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo.
En el decacordio y en el salterio,
En tono suave con el arpa."*

(Salmo 92)

INTRODUCCIÓN

Así como existe tanta confusión por cuál es la religión y/o iglesia verdadera, hay también gran controversia con relación a la música. Así como hay iglesias para todos los gustos, también se ha creado música para cada gusto y conveniencia. Así como cada iglesia dice ser la iglesia verdadera de Dios, de igual forma, cada defensor de un determinado estilo de música dice que es la más apropiada y, la que Dios acepta como alabanza. Lo único indiscutible es que, todo esto, tanto lo uno como lo otro, lo ha generado el hombre,... o sea, nosotros.

Respecto a la música hay tanto que decir, porque el hombre -como en otros temas- lo ha hecho controversial; sin embargo trataré de ser lo más conciso posible.

Considero que, como en todo aspecto de la vida cristiana, la elección de la música apropiada para el uso diario o común y para los cultos en los templos, se basa en la **espiritualidad** y en el **criterio santificado** de cada persona. Existen personas que les fascina la música, pero si no procuran estos dos fundamentos, sus elecciones no serán del todo acordes con lo que el Señor nos ha dejado establecido. Vale resaltar que los fundamentos antes mencionados no se consiguen estudiando “música” por años en una universidad u otro centro similar, ni siendo un erudito en dicho campo; considero que es mucho más simple, **es querer buscar la guía divina en todo lo que hacemos**. La sumisión diaria a Dios nos lleva a la **espiritualidad**; la espiritualidad a la **obediencia**; el deseo de obediencia al **conocimiento** de la voluntad de Dios; el conocimiento al **criterio santificado**; el criterio santificado a un **agudo discernimiento**.

Estoy convencido que nuestra opinión y elección basada en nuestros gustos, siempre será muy limitada, errónea, parcializada y por ende sin validez. Si seguimos opinando guiados por nuestros gustos no santificados y **no** por un criterio refinado y espiritual que tenga asidero en las instrucciones dadas por el mismo Señor, sólo fomentaremos mayor confusión de la ya existente. Si tan sólo obedeciéramos y pusiéramos en práctica las **instrucciones inspiradas**, antes de hacer prevalecer nuestra posición, opinión o gustos, **¡no existiría tal controversia!** Pero ya sabemos que esto debe suceder en los últimos días, porque en medio de la confusión, Dios escogerá a los que le sirven y le adoran *en espíritu y en verdad*, **de acuerdo a su Voluntad**.

Se podría decir que respecto a la música sacra existe gran ignorancia voluntaria, por que –tanto autores como intérpretes, “arreglistas”, productores, distribuidores y todos los que se dedican o tienen relación con ella- temen o no quieren conocer cuál es la voluntad del Señor al respecto; o si la conocen, no la toman en cuenta, sólo Dios y ellos lo saben por qué; ¡Luz tenemos!

Mi estimado hermano, a usted que esta leyendo esta introducción, le insto a evitar los **conflictos innecesarios** relacionados con la música, a dejar a un lado nuestro gusto egoísta y convenido y, reemplazarlo por un “escrito está”. Le recomiendo seguir estos tres pasos que cada verdadero cristiano adventista debe practicar para la elección de la música que verdaderamente agrade a Dios:

- 1º Aceptar que Dios ha trazado el camino que debemos seguir, por lo tanto ha dejado claramente establecido los principios para no desviarnos por sendas peligrosas, ni a un extremo ni al otro.
- 2º Aceptar que la voluntad de Dios nos es revelada por medio de la Biblia y también por medio de los escritos de su sierva Elena G. de White.
- 3º Leerlos y, -lo más importante-, ponerlos en práctica.

Quisiera compartir con usted estos hermosos textos, sin duda alguna, inspirados por nuestro Dios:

*“Los que... se han entregado al servicio de Dios, llegan a ser hombres de **sano criterio y agudo discernimiento**”.* (Mensajes para los Jóvenes, pág. 63)

*“La religión de Cristo, no hace tosco, desprolijo y descortés al que lo acepta, al contrario, lo eleva y ennoblece, **refina sus gustos, santifica su criterio** y lo hace apto para estar en sociedad con los ángeles celestiales...”* (Mensajes para los Jóvenes, pág. 35)

Ante todo lo expuesto, quiero resaltar que, **no pretendo en lo más mínimo fomentar una reforma musical en alguien que ya tiene definido su “gusto” musical**; pero si usted está dispuesto a alabar a Dios **de acuerdo a su Voluntad y su Santidad**, y decide optar por la música apropiada, le invito a descubrir en los artículos siguientes, una clara luz sobre el tan controvertido tema, vale decir, “La música adventista”.

El compilador.

LA MÚSICA Y LOS CONFLICTOS EN LAS IGLESIAS

¿Cómo debemos resolver los desacuerdos suscitados a raíz del tema de la música en la iglesia?

A lo largo de la historia moderna de la iglesia, la música ha sido motivo de discusión y controversia. El plan de Satanás es mantener al pueblo de Dios lejos del equilibrio y desubicado. A lo largo de los años, la música ha sido un área escogida por el enemigo para levantar barreras entre el pueblo de Dios. ¿Por qué? Porque la música es un medio de expresión muy poderoso y eficiente.

Es un área tan subjetiva, que los gustos personales pueden entrar en escena con mucha fuerza. Corremos el riesgo de irnos a los extremos; por eso, el equilibrio en este asunto es sabiduría.

La iglesia, preocupada por orientar a sus miembros sobre este tema, preparó un documento sobre la **“Filosofía Adventista Del Séptimo Día con relación a la Música”**.

En ese documento se abordan temas importantes, tales como: **el músico, la música, la letra, la alabanza congregacional, los instrumentos musicales, la producción musical, la música en el evangelismo** y otros asuntos concernientes. Todo eso persigue el objetivo de proporcionar a la iglesia una amplia información acerca de este tema tan importante. Recomendamos que ese documento sobre la música sea leído y estudiado en la junta directiva de cada iglesia.

*- Esta respuesta fue publicada en la **Revista del Anciano, Octubre - Diciembre del 2005.***

FILOSOFÍA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA ACERCA DE LA MÚSICA

Dios ha entretrejado la música en la trama misma de su creación. Leemos que cuando hizo todas las cosas, "alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios" (Job 38:7). El libro del Apocalipsis describe el cielo como un lugar de alabanza incesante, que resuena con cánticos de adoración a Dios y al Cordero por parte de todos (Apoc. 4:9-11; 5:9-13; 7:10-12; 12:10-12; 14:1-3; 15:24; 19:1-8).

Debido a que Dios hizo al ser humano a su imagen, compartimos el amor y el aprecio por la música con todos los seres creados. De hecho, la música puede tocarnos y conmovernos con un poder que va más allá de las palabras o cualquier otro tipo de comunicación.¹ La mejor música, la más pura, eleva nuestro ser hasta la misma presencia de Dios, donde los ángeles y los seres no caídos lo adoran con cánticos.

Pero el pecado ha lanzado una plaga sobre la creación. La imagen divina ha sido desfigurada y casi borrada; en todos los aspectos, este mundo y los dones de Dios nos llegan con una mezcla de bien y de mal. La música no es moral ni espiritualmente neutra. Puede elevarnos hasta la experiencia humana más sublime o puede ser usada por el príncipe del mal para rebajarnos y degradarnos, para despertar sensualidad, pasiones, desesperación, ira y odio.

La mensajera del Señor, Elena de White, continuamente nos anima a elevar nuestra perspectiva en cuanto a la música. Ella nos dice: "Cuando no se abusa de la música, ésta es una gran bendición; pero mal empleada, es una terrible maldición" (*El hogar cristiano*, p. 371)² "Debidamente empleada es un precioso don de Dios, destinado a elevar los pensamientos hacia temas más nobles, y a inspirar y levantar el alma" (*La educación*, p. 167).

En cuanto al poder del canto, ella escribe: "Es uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual. ¡Cuán a menudo la memoria recuerda alguna palabra de Dios al alma oprimida y a punto de desesperar -mediante el tema olvidado de algún canto de la infancia-, y entonces las tentaciones pierden su poder, la vida adquiere nuevo significado y nuevo propósito, y se imparte valor y alegría a otras almas!

[...] Como parte del servicio religioso, el canto no es menos importante que la oración. En realidad, más de un canto es una oración. [...] Al conducirnos nuestro Redentor al umbral de lo infinito, inundado con la gloria de Dios, podremos comprender los temas de alabanza y acción de gracias del coro celestial que rodea el trono, y al despertarse el eco del canto de los ángeles en nuestros hogares terrenales, los corazones serán acercados más a los cantores celestiales. La comunión con el cielo empieza en la tierra. Aquí aprendemos la clave de su alabanza" (*La educación*, p. 169).

Como adventistas del séptimo día, creemos y predicamos que Jesús pronto vendrá otra vez. En nuestra proclamación mundial de los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6 al 12, llamamos a todos los pueblos a aceptar el evangelio eterno, alabar a Dios el Creador y prepararse para encontrarse con nuestro Señor en su pronto regreso. Desafiamos a todos a elegir lo bueno y no lo malo, para que "renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:12, 13).

Creemos que el evangelio afecta todos los aspectos de la vida. Por eso, sostenemos que, dado el vasto potencial de la música para el bien o para el mal no podemos ser indiferentes ante ella. Aunque percibimos que los gustos en música varían en gran manera de un individuo a otro, **creemos que la Biblia y los escritos de Elena de White sugieren principios que pueden moldear nuestras elecciones.**

"Música sacra" -también llamada música religiosa- es una expresión que se usa en este documento para designar a la música que se centraliza en Dios, y en temas bíblicos; cristianos. En la mayoría de los casos, es música compuesta para ser utilizada en los cultos en las reuniones de evangelización o en la devoción personal, y puede ser música vocal e instrumental. **Sin embargo, no toda música considerada sacra/religiosa puede ser aceptable para un adventista del séptimo día. La música sacra no debe evocar asociaciones seculares o invitar a la conformidad con normas mundanas de pensamiento o comportamiento.**

"Música secular" es la música compuesta para ambientes ajenos al servicio de culto o de devoción personal. Apela a los asuntos comunes de la vida y a las emociones básicas del ser humano. Proviene de nuestro ser interior y

expresa la reacción del espíritu humano ante la vida, el amor y el mundo en el que el Señor nos ha colocado. Puede elevar o degradar moralmente al ser humano. Aunque no está destinada a alabar a Dios, puede tener un lugar legítimo en la vida del cristiano. En su elección debe seguirse los principios presentados en este documento.

Principios para guiar al cristiano:

La música con la que se deleita el cristiano debe ser dirigida por los siguientes principios:

1. Toda la música que el cristiano escuche, interprete o componga, ya sea sacra o secular, glorificará a Dios: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31). Éste es el principio bíblico fundamental. Cualquier cosa que no pueda satisfacer esta norma elevada debilitará nuestra experiencia con el Señor.

2. Toda la música que el cristiano escuche, interprete o componga, ya sea sacra o secular, debe ser lo más noble y lo mejor: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Fil. 4:8). Como seguidores de Jesucristo que esperamos y anhelamos uniros a los coros celestiales, consideramos la vida en esta tierra como una preparación para, y un anticipo de, la vida por venir.

De estos dos fundamentos -glorificar a Dios en todas las cosas, y elegir lo más noble y lo mejor- dependen los demás principios que se presentan a continuación para la selección musical.

3. La música debe caracterizarse por ser de calidad, equilibrada, apropiada y auténtica. Fomentará nuestra sensibilidad espiritual, psicológica y social, y nuestro crecimiento intelectual.

4. Apelará tanto al intelecto como a las emociones y tendrá un efecto positivo sobre el cuerpo.

5. La música revelará creatividad y estará compuesta con melodías de calidad. Cuando utiliza armonía, ésta debe ser usada de una forma interesante y artística, con ritmos que la complementen.

6. La música vocal empleará letras que estimulen positivamente nuestras

habilidades intelectuales así como nuestras emociones y nuestra fuerza de voluntad. Las buenas letras son creativas, ricas en contenido y de buena composición. Se concentran en lo positivo y reflejan valores morales; educan y elevan; y se corresponden con una teología bíblica sólida.

7. Los elementos musicales y literarios deben obrar armoniosamente unidos para influir sobre el pensamiento y la conducta, en concordancia con los valores bíblicos.

8. La música debe mantener un equilibrio prudente de los elementos espirituales, intelectuales y emocionales.

9. Debemos reconocer y aceptar la contribución de diferentes culturas en la adoración a Dios. Las formas y los instrumentos musicales varían en gran manera dentro de la familia adventista del séptimo día mundial, y la música proveniente de una cultura puede sonar extraña para alguien de una cultura diferente.

Hacer música adventista del séptimo día implica elegir lo mejor y, sobre todo, acercarnos a nuestro Creador y Señor para glorificarlo. Enfrentemos el desafío de tener una visión musical alternativa viable y; como parte de nuestro mensaje profético, hagamos una contribución musical adventista distintiva como un testimonio al mundo respecto de un pueblo que espera el pronto regreso de Cristo.

- Este documento fue aprobado por la Junta Ejecutiva de la **Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día** en el Concilio Anual en Silver Spring, Maryland, el 13 de octubre de 2004, y por la Junta Directiva Plenaria de la División Sudamericana realizada en Brasilia el 3 de mayo de 2005.

- **Referencias:**

1 "Es uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual" (La educación, p. 168).

2 Ella también dice que "justamente antes de la terminación del tiempo de gracia [...] habrá vocerío acompañado de tambores, música y danza. El juicio de algunos seres racionales quedará confundido de tal manera que no podrán confiar en él para realizar decisiones correctas. Y a esto consideran como la actuación del Espíritu Santo. El Espíritu Santo nunca se manifiesta en esa forma, mediante ese ruido desconcertante. Esto constituye una invención de Satanás para ocultar sus ingeniosos métodos destinados a tornar ineficaz la pura, sincera, elevadora, ennoblecedora y santificadora verdad para este tiempo" (Mensajes selectos, t. 2, p. 41).

- **Publicado por la Revista Adventista, Septiembre del 2005.**

ORIENTACIONES CON RELACIÓN A LA MÚSICA PARA LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA EN SUDAMÉRICA

La Iglesia Adventista del Séptimo Día surgió en cumplimiento de la profecía con el objetivo de preparar a un pueblo para el regreso de Jesús. Fue escogida como un instrumento divino para proclamar a todo el mundo las buenas nuevas de salvación por la fe en el sacrificio de Cristo y la obediencia a sus mandamientos.

La vida de aquéllos que aceptan esa responsabilidad debe ser tan consagrada como su propio mensaje. Este principio se aplica, de manera especial, a aquéllos que, por medio de la música, tienen la misión de conducir a la iglesia de Dios en la adoración, en la alabanza y en la evangelización, ya que "la música sólo es aceptable a Dios cuando el corazón es consagrado, enternecido y santificado" (*Elena G. de White, Carta 198-1895*). Es necesario recibir primero, para ofrecer después. Es necesario tener un compromiso personal con el mensaje, para poder transmitirlo después. Es necesario tener un encuentro personal con Dios, para entonces reconocer su santidad, desarrollando así una sensibilidad musical adecuada.

Ante esta realidad, los que producen, seleccionan o interpretan la música usada en la iglesia, necesitan mucha comunión, sabiduría, orientación y apoyo. Deben tener una visión de la grandeza del ministerio que tienen en sus manos y también el máximo cuidado al hacer sus elecciones. "No es suficiente entender los rudimentos del arte de cantar, sino que, junto con la comprensión y el conocimiento, debe haber tal conexión con el Cielo que los ángeles puedan cantar por intermedio de nosotros" (*Mensajes selectos*, 1. 3, p. 383).

La música es uno de los dones más grandes dados por Dios y, por eso mismo, es un elemento indispensable en el proceso de crecimiento cristiano. "La música es uno de los grandes dones que Dios concedió al hombre, y uno de los elementos más importantes en un programa espiritual. Es una avenida de comunicación con Dios, y es uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual" (*La educación*, p. 168).

Ejerce influencia sobre asuntos de consecuencias eternas. Puede elevar o degradar, y ser empleada tanto para el bien como para el mal. "Tiene poder para subyugar naturalezas rudas e incultas, para avivar el pensamiento y despertar simpatía, para promover la armonía en la acción, y desvanecer la melancolía y los presentimientos que destruyen el valor y debilitan el esfuerzo" (*La educación*, p. 167).

La música es uno de los elementos más importantes en cada actividad de la iglesia, y por eso debe ser usada siempre de manera edificadora. "El canto es uno de los medios más eficaces de impresionar el corazón con la verdad espiritual. A menudo, por las palabras del cántico sagrado, fueron abiertas las fuentes del arrepentimiento y de la fe" (*El evangelismo*, p. 365).

Las siguientes orientaciones son presentadas procurando el crecimiento del área de la música, de cada músico involucrado y de la iglesia como un todo. Complementan los principios presentados por la Asociación General y deben dirigir la música dentro de la Iglesia Adventista en Sudamérica. Su aceptación proporcionará elecciones sabias, el cumplimiento de la misión y la conquista de mejores resultados.

A fin de identificar correctamente el papel de la música y de los músicos adventistas, toda la actividad musical de la iglesia deberá ser llamada Ministerio de la Música. Los músicos adventistas tendrán una visión clara de su papel como ministros; y la iglesia, una visión distinta de la música, su objetivo y su mensaje como un ministerio.

I. EL MÚSICO

1. Debe cultivar una vida de devoción, a la altura de un cristiano auténtico, basada en la práctica regular de la oración y la lectura de la Biblia.
2. Necesita expresar su encuentro personal con Cristo por medio de la música.
3. En consecuencia, trata a la música como una oración o un sermón, preparándose espiritualmente para cada presentación (*El evangelismo*, p. 371).
4. Debe representar correctamente los principios de la iglesia en su vida y reflejar el mensaje de la música que presenta, edita o compone.
5. Debe estar en armonía con los principios de la iglesia, viviendo los

principios de la mayordomía cristiana y siendo miembro activo de una iglesia local.

6. Precisa desarrollar el arte, en todas sus actividades, como un ministerio. No resalta su imagen personal, sino el mensaje que será transmitido.

7. Cuida su apariencia personal, para reflejar el patrón de modestia y decencia presentado por la Biblia.

8. Canta con entonación clara, pronunciación correcta y articulación distinta (*Obreros evangélicos*, p. 370).

9. Evita todo lo que pueda apartar la atención del mensaje de la música, como gesticulación excesiva y extravagante, y orgullo en la presentación (*El evangelismo*, p. 365).

10. En sus presentaciones evita la amplificación exagerada, tanto vocal como instrumental.

11. Evita el uso de tonos estridentes, distorsiones vocales o instrumentales, así como también el estilo de los cantantes populares.

12. Respeta el ambiente de la iglesia y las horas del sábado al vender sus materiales.

13. Debe recibir orientación y apoyo espiritual del liderazgo del Ministerio de la Música, líderes de la iglesia y del pastor local.

II. LA MÚSICA

1. Glorifica a Dios y ayuda a los oyentes a adorarlo de manera aceptable.

2. Debe ser compatible con el mensaje, manteniendo el equilibrio entre el **ritmo, la melodía y la armonía** (1 Crón. 25:1, 6, 7).

3. Debe armonizar la letra con la melodía, sin mezclar lo sagrado con lo profano.

4. No sigue tendencias que abran la mente hacia pensamientos impuros, que llevan a comportamientos pecaminosos o que destruyan el aprecio por lo que es santo y puro. "La música secular o aquélla que sea de naturaleza dudosa o cuestionable nunca debiera introducirse en nuestros cultos"

(Manual de la iglesia, p. 74).

5. No se deja guiar sólo por el gusto y la experiencia personales. Los hábitos y la cultura no son guías suficientes en la elección de la música. "En algunas de nuestras iglesias he escuchado solos que eran inapropiados para el servicio de culto en la casa de Dios. Las notas prolongadas y los sonidos peculiares tan comunes en el canto de ópera no agradan a los ángeles. Éstos se complacen en oír los sencillos cantos de alabanza expresados en un tono natural" (*El evangelismo*, p. 372).

6. No debe rebajarse a fin de obtener conversiones, sino que debe elevar al pecador hacia Dios (*El evangelismo*, p. 105). Elena de White dice que "[...] volverían a ocurrir justamente antes de la terminación del tiempo de gracia. [...] vocería acompañado de tambores, música y danza. El juicio de algunos seres racionales quedará confundido de tal manera, que no podrán confiar en él para realizar decisiones correctas. Y a esto consideran como la actuación del Espíritu Santo. El Espíritu Santo nunca se manifiesta en esa forma, mediante ese ruido desconcertante. Esto constituye una invención de Satanás para ocultar sus ingeniosos métodos destinados a tornar ineficaz la pura, sincera, elevadora, ennobecedora y santificadora verdad para este tiempo" (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 41).

7. Provoca una reacción positiva y saludable en aquéllos que la oyen.

III. LA LETRA

1. Debe ser de fácil comprensión y estar en armonía con las enseñanzas de la Biblia.

2. Debe tener valor literario y teológico consistente. No usar letras livianas, vagas y sentimentales, que apelen sólo a las emociones.

3. No debe ser superada por los arreglos o los instrumentos de acompañamiento.

4. Debe mantener el equilibrio entre himnos dirigidos a Dios y cánticos que contienen peticiones, llamados, enseñanzas, testimonios, amonestaciones y ánimo (Col. 3:16; He. 5:19).

5. Se debe evitar su presentación en otro idioma, que no sea el local, para que pueda ser comprendida y los oyentes sean edificados.

IV. LA ALABANZA DE LA CONGREGACIÓN

1. Debe ser más valorada, porque por medio de ella toda la iglesia participa. "El canto no siempre debe ser hecho sólo por algunos. Permítase que toda la congregación participe, tanto como sea posible" (*Testimonies*, t. 9, p. 144). Los momentos de alabanza de la congregación:

- a. Involucran la participación de todos en el culto.
- b. Armonizan el corazón del hombre con Dios.
- c. Ejercen una influencia unificadora del pueblo de Dios en un solo pensamiento.
- d. Dan oportunidad para expresar las emociones y los sentimientos personales.
- e. Fortalecen el carácter.
- f. Tienen gran valor educativo.
- g. Resaltan un buen principio de mayordomía, al desarrollar un talento dado por Dios.
- h. Dirigen al oyente hacia Cristo.

2. No debe ser usada para llenar espacios vacíos, o un imprevisto. Debe estar incluida dentro de cualquier culto o programa, en un momento especial, valorando su importancia.

3. No debe ser realizada de manera fría, automática o con falta de preparación. Los himnos que serán cantados y el mensaje que será expuesto deben estar unidos entre sí, fruto de la planificación y de la cuidadosa organización entre los líderes y el Ministerio de la Música (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 458).

4. Siempre y cuando sea posible, el ministro de la alabanza debe ocupar un lugar en la plataforma, como uno de los participantes en el culto de adoración.

5. Deben ser estimulados grupos musicales que involucren a una buena cantidad de personas. "[...] Muy pocas veces convendrá que los cantos sean ofrecidos por unos pocos" (*Consejos sobre la salud*, p. 481).

6. Debe haber cuidado especial para no usar músicas que apenas agraden a los sentidos, tengan conexión con lo carismático o den prioridad al ritmo.

V. LOS INSTRUMENTOS

1. Los instrumentistas de la iglesia siempre deben ser estimulados a

participar de los cultos de adoración, con instrumentos en vivo. Hablando del canto, Elena de White recomienda: "[...] Acompañese entonces el canto con instrumentos musicales tocados con habilidad. No hemos de oponernos al empleo de instrumentos de música en nuestra obra" (*El evangelismo*, p. 370).

2. Debe haber mucho cuidado al utilizar instrumentos asociados con la música popular y folclórica o que necesiten amplificación exagerada. Cuando son mal utilizados, hacen competencia al mensaje de la música y lo debilitan.

3. El uso de play-backs para números especiales debe ser alternativo. Deben ser usados de manera equilibrada, siempre en apoyo al canto de la congregación.

4. Los instrumentos deben ocupar su papel de acompañamiento, dando prioridad al mensaje. "La voz humana que canta la música de Dios con un corazón lleno de gratitud y agradecimiento, es para él mucho más agradable que la melodía de todos los instrumentos musicales que han sido inventados por manos humanas" (*El evangelismo*, p.369).

5. La presentación de música que esté dentro de las recomendaciones de la iglesia y que edifique a los oyentes, debe tener prioridad antes que las orquestas, las bandas y otros grupos...

VI. LAS PRODUCCIONES MUSICALES

1. Las producciones musicales adventistas deben caracterizarse por resaltar nuestro **mensaje distintivo.**

2. Los compositores, los arregladores, los productores y los directores deben dar prioridad, valorar y trabajar con músicos que estén comprometidos con los principios musicales de la iglesia.

3. Las producciones musicales de las instituciones adventistas deben ser referencias de los **valores musicales** de la iglesia.

4. Se debe dar atención y cuidado especial a las producciones vendidas en locales de propiedad de la iglesia, para que reflejen nuestros **valores musicales.**

5. La música presentada en las estaciones de **radio** y los canales de

televisión que son propiedad de la iglesia, también debe reflejar nuestros valores musicales. Ella posee una gran influencia, forma la cultura musical de la iglesia, y llega a ser una referencia musical de la iglesia para los oyentes y los telespectadores.

VII. LA EDUCACIÓN MUSICAL

1. Debe considerarse la posibilidad de apoyar a los niños en su entrenamiento musical, a fin de preparar futuros músicos que servirán a la iglesia. Este apoyo podrá ser dado por medio de maestros de música de la propia iglesia o patrocinar clases de música para algún interesado.

2. La música debe ser valorada y bien trabajada en los hogares cristianos. La instrucción y la formación de un gusto musical saludable debe comenzar temprano en la vida de los niños. Los padres deben conversar, orientar y ser un modelo positivo para sus hijos, al escoger con sabiduría la música que será escuchada en casa.

3. La educación adventista debe estimular a los alumnos en el aprendizaje de instrumentos musicales, lectura de partituras y canto vocal en coros o grupos.

4. Las presentaciones musicales, en todas las instituciones educativas adventistas del séptimo día, deben estar en armonía con las directrices de la iglesia. Esto se aplica a los talentos locales como también a artistas y grupos visitantes. Lo mismo se aplica al uso de los medios de comunicación para entretenimiento (películas y otros) patrocinados oficialmente por la institución.

VIII. LA ADMINISTRACIÓN DE LA MÚSICA EN LA IGLESIA

1. Cada iglesia debe tener su comisión de Música debidamente organizada y que mantenga reuniones regulares. La administración del Ministerio de la Música no debe estar en manos de una sola persona.

2. Deben realizarse charlas, sermones, seminarios o festivales de alabanza que involucren a cantantes o grupos, y fortalezcan el compromiso con la iglesia y sus principios musicales.

3. El liderazgo de la iglesia debe animar a sus miembros a desarrollar sus talentos musicales, al establecer un coro, un cuarteto, un grupo musical, una orquesta o fortalecer un talento individual.

4. La iglesia debe, dentro de lo posible, tratar de adquirir algún instrumento musical propio para fortalecer la alabanza y la formación musical.
5. La comisión directiva del Ministerio de la Música debe organizar y preparar música especial, y un responsable de la alabanza de la congregación para todos los cultos de la iglesia.
6. La salida o la recepción de grupos musicales o cantantes debe tener una recomendación oficial de la iglesia de la que es miembro. Esta actitud valora a los buenos músicos y da seguridad a la iglesia.
7. La música no debe ser motivo de discusiones o actitudes radicales. La búsqueda del patrón divino debe ser guiada por el amor y la oración y no por la imposición.

IX. LA MÚSICA EN LA EVANGELIZACIÓN

1. Toda presentación musical debe contener siempre y cuando sea posible, un mensaje bíblico y un llamado u ofrecimiento de un curso bíblico a aquéllos que aún no sean bautizados, tratando de llevarlos a Jesús.
2. Los grupos musicales y los cantantes deben buscar maneras de actuar directamente, y de forma sistemática, en las campañas misioneras y evangelizadoras de la iglesia; o desarrollar sus propios proyectos para cumplir la misión.

X. LA MÚSICA EN EL CULTO

1. La música debe ocupar un lugar tan especial como la oración y el mensaje de la Biblia, dentro del culto y la adoración a Dios. Ésta es un sacrificio de alabanza, un medio de promover el crecimiento espiritual, de glorificar a Dios y dirigir al oyente hacia él.
2. El mensaje musical especial y la alabanza de la congregación deben estar en armonía con el mensaje bíblico que será presentado. Eso fortalece su impacto.
3. La música para el culto debe tener belleza, majestad y poder (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 458).
4. La música debe ser escogida de manera específica para cada ambiente, programa o culto de la iglesia. "Los que hacen del canto una parte del culto divino, deben elegir himnos con música apropiada para la ocasión, no de

notas fúnebres, sino alegres y, con todo, melodías solemnes" (*El evangelismo*, p. 370).

XI. EL EQUIPO DE AUDIO VIDEO

1. Debe trabajar en sociedad con el Ministerio de la Música en la planificación y la organización del programa musical de la iglesia.
2. Mantiene los principios presentados en este documento, especialmente en lo que se refiere al uso de materiales sonoros y visuales en la adoración, la alabanza y la liturgia.
3. Ofrece apoyo técnico a los cantantes, los músicos, los grupos vocales y los instrumentales, antes y durante las presentaciones, con el objetivo de tener una buena calidad en la adoración y la alabanza.

XII. LA MÚSICA SECULAR

1. Los principios de elección musical deben servir tanto para la música "sacra" como para la "secular". En ningún momento dejamos de ser hijos e hijas de Dios que tratan de glorificarlo todas las cosas. Siempre escogemos sólo lo mejor.
2. La elección de la música "secular" debe estar caracterizada por un equilibrio saludable los elementos del ritmo, la melodía y la armonía, con una letra que exprese ideales de gran valor.
3. Debe haber cuidado especial en la elección de la música en programas especiales dentro de la iglesia, tales como: ceremonias de matrimonio, cultos de acción de gracias, seminarios y otros.

CONCLUSIONES

Vivimos en un momento difícil, en el que cada vez más las personas y las sociedades expresan sus sentimientos religiosos sin una clara orientación cristiana y bíblica. La música ha llegado a ser un asunto fundamental, requiere discernimiento y decisión espirituales.

En consecuencia, debemos formular las siguientes preguntas importantes mientras tratamos de hacer buenas elecciones musicales:

1. La música que estamos escuchando o presentando, ¿tiene consistencia moral y teológica tanto en la letra como en la melodía?

2. ¿Cuál es la intención que está detrás de esta música? ¿Transmite un mensaje positivo o negativo? ¿Glorifica a Dios (1 Cor. 10:31) y ofrece lo que es más noble y mejor (Fil. 4:8)?
3. ¿Está la música comunicando su intención eficazmente? ¿Está el músico promoviendo una atmósfera de reverencia? **La letra y la música ¿dicen la misma cosa?**
4. ¿Estamos buscando la orientación del Espíritu Santo en la elección de la música religiosa y secular?

El consejo de Pablo es claro: "[...] Cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento" (1 Cor. 14:15). No hay duda de que la música es una expresión artística, que toca los sentimientos. Esto nos lleva a evaluar, escoger y producir la música de manera racional, teniendo en cuenta su poder, y tratando de cumplir el propósito de Dios para la edificación de la iglesia y la salvación del mundo.

No podemos olvidar que "la música es de origen divino. Hay gran poder en ella. Fue la música de la hueste angelical la que emocionó el corazón de los pastores en las llanuras de Belén y alcanzó el mundo entero. Es mediante la música como nuestras alabanzas se elevan a aquél que es la personificación de la pureza y la armonía. Es con música y con cantos de victoria como los redimidos entrarán finalmente en la recompensa eterna" (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 382)

- Este documento fue aprobado por la **Junta Directiva Plenaria de la División Sudamericana** realizada en Brasilia el 3 de mayo de 2005.

- **Publicado por la Revista Adventista, Septiembre del 2005.**

LOS INSTRUMENTOS MUSICALES DEL TEMPLO

(Por: Pr. Carlos A. Steger)

Dios indicó qué instrumentos debían usarse en el Santuario. ¿Qué podemos aprender de esas instrucciones para aplicar a la música en la iglesia actual?

Cuando Dios ordenó a Moisés que construyera el Santuario, le dio minuciosas instrucciones en cuanto al plano del edificio y el diseño de cada uno de los muebles y los utensilios (Éxo. 25:8, 9). La última parte del libro de Éxodo presenta en forma detallada esas pautas y la forma en que se ejecutaron. Luego, el Señor estableció el sistema de sacrificios y ofrendas, tanto para el servicio diario como para las fiestas anuales. El libro de Levítico registra qué elementos debían ofrecer en cada caso y de qué manera tenían que hacerlo.

Moisés registró ciertos detalles que muestran el deseo divino de que el Santuario y su ritual tuvieran belleza. La decoración de los muebles, el bordado del cortinado y de las vestiduras sacerdotales, y la composición del incienso son algunos ejemplos de este propósito.

Sin embargo, es sorprendente que el Pentateuco no contenga pautas respecto de la música en el Santuario. Sólo se mencionan dos trompetas de plata, pero éstas fueron construidas primariamente “para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos” (Núm. 10:1). Frecuentemente se usaban para dar la voz de alarma. Es natural que su función haya sido limitada, pues, en la antigüedad, las trompetas no tenían válvulas ni llaves, de modo que no podían producir una melodía, sino solamente un sonido fundamental con sus armónicos (por ejemplo: do, sol, do una octava más agudo, mi y sol). Con ellas, a lo sumo se podía emitir las notas que se suelen tocar para una clarinada.

Después de que los israelitas entraron en la tierra prometida, Dios agregó instrucciones con respecto a la música del Santuario. Para ello, utilizó a David, que por indicación divina estableció qué instrumentos debían ser utilizados y organizó el ministerio musical de los levitas. Moisés erigió el tabernáculo; David lo llenó de música.

David determina cuáles instrumentos son sacros

Los israelitas tenían instrumentos de cuerda, de viento y de percusión. De

todos ellos, Dios escogió cuatro para el Santuario. A las trompetas que Moisés había fabricado, David agregó las arpas, los salterios y los címbalos (1 Crón. 15:16, 28; 25:1, 6; 2 Crón. 5:12; 29:25).

Como las trompetas no podían ejecutar una melodía, se utilizaban para anunciar la llegada de las fiestas anuales y el comienzo de cada mes, y para dar otras indicaciones.

Las arpas y los salterios (o liras) podían tener hasta doce cuerdas. Con ellos se podía ejecutar muy bien una melodía, con su correspondiente armonía. Eran, por lo tanto, apropiados para acompañar el canto, y de hecho existen numerosas referencias en las que aparecen con esa función (1 Rey. 10:12; 1 Crón. 15:16; 2 Crón. 5:12; Sal. 33:2).

Los címbalos eran dos platillos que se sostenían uno en cada mano mediante correas. Se ejecutaban haciéndolos chocar entre sí. Como resultado, ambos platillos quedaban resonando. En hebreo, tienen un nombre onomatopéyico que proviene de un verbo que significa “golpear”, “retiñir”, “sonar”. Se utilizaban para indicar pausas o la finalización de las estrofas en el canto antifonal. La palabra hebrea *selah*, que se encuentra en algunos salmos, parece indicar el momento en que se tocaban los címbalos. La Biblia no registra ni un solo caso de uso secular de los címbalos. Solamente se utilizaban para el culto y la alabanza a Dios.

Aunque David era un talentoso músico y poeta, no fue eso lo que legitimó sus aportes, sino la inspiración de Dios. Según el registro bíblico, había “levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad, vidente del rey, y del profeta Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas” (2 Crón. 29:25).

Vigencia de los instrumentos sacros

La historia bíblica muestra que los instrumentos sacros, que David estableció por inspiración divina, continuaron como tales hasta los últimos registros del Antiguo Testamento. Eran llamados “los instrumentos de música de Jehová” (2 Crón. 7:6).

Casi trescientos años después de David, cuando el rey Ezequías restableció el culto al verdadero Dios en el templo, siguió fielmente “el mandamiento de David”, designando levitas para cantar con címbalos, salterios y arpas (2 Crón. 29:25).

Cuando los judíos regresaron de la cautividad, primero bajo el liderazgo de Esdras y luego de Nehemías, siguieron utilizando exactamente los mismos instrumentos sacros para alabar a Jehová, “según la ordenanza de David rey de Israel” (Esd. 3:10). Lo hicieron “con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras” (Neh. 12:27; la palabra traducida como “cítaras” es la misma que en otros pasajes se traduce “arpas”).

El sacrificio de Cristo en la cruz puso fin al sistema de sacrificios y ceremonias del Santuario que simbolizaban al Salvador; no obstante, los creyentes seguimos adorando al mismo Dios. Las formas y los medios han variado con el transcurso del tiempo, **pero los principios que el Señor estableció para adorarlo son los mismos.** ¿Cómo se aplican esos principios en el caso de la música? Los instrumentos sacros del Antiguo Testamento presentan dos principios de vigencia permanente.

Distinción entre música sacra y música secular

Al elegir ciertos instrumentos para el templo, dejando completamente de lado otros instrumentos, el Señor indicó claramente que debe haber una diferencia entre la música de la iglesia y la música secular.

Es particularmente instructivo que **en el templo se utilizaran los címbalos, instrumentos de percusión no rítmica**, mientras que **nunca se utilizaron los panderos o tamboriles** (pequeños tambores de mano), **instrumentos de percusión rítmica**. La Biblia no explica por qué se los excluyó del culto, pero es fácil deducir la razón: los tamboriles se utilizaban para festejar victorias militares (Éxo. 15:20; Juec. 11:34; 1 Sam. 18:6) o para fiestas de entretenimiento secular (Job 21:12; Isa. 5:12; 24:8; Jer. 31:4). Aunque algunas veces el festejo con motivo de un **triunfo militar** incluyó el agradecimiento y la alabanza a Dios, **tales celebraciones nunca se hicieron en el templo.**¹ La presencia de estos instrumentos en el Santuario hubiera despertado pensamientos y sentimientos totalmente ajenos al culto. Los instrumentos de percusión rítmica producen un estímulo motriz instintivo, que no tiene nada que ver con la adoración y la meditación espiritual.

La aplicación actual de este principio en el culto implica que deben evitarse los instrumentos y los estilos musicales asociados con actitudes, lugares o prácticas incompatibles con el culto, o directamente contrarias a Dios y a sus enseñanzas.

La distinción entre lo sagrado y lo profano no debe tomarse a la ligera. El castigo que recibieron Nadab y Abiú por ignorar este principio en el culto demuestra la importancia que esto tiene a la vista de Dios (Lev. 10:1, 2, 8-10).

Propósito de la música sacra

La música en el templo tenía una finalidad bien clara. No era un fin en sí mismo; tampoco tenía el propósito de entretener a los fieles. Existía para ayudar a alabar con la mente y el corazón. El registro bíblico dice que los levitas músicos estaban en el templo “para guiar el canto” y “para acompañar los cantos de Dios” (1 Crón. 15:21; 16:42, NVI). Esos cantos se interpretaban “para aclamar y alabar a Jehová” (1 Crón. 25:3).

Dios inspiró a David en la selección de los instrumentos más apropiados para lograr ese objetivo. Con las **arpas y los salterios** se podía tocar una melodía armonizada. Así, estos instrumentos servían de apoyo y guía al canto del coro y de la congregación. No eran instrumentos estridentes ni sonaban con tanto volumen que ahogaran el canto.

El Señor no ha revelado específicamente qué instrumentos desea que utilicemos en la iglesia actualmente. Sin embargo, las características y las funciones de los instrumentos sacros del Antiguo Testamento son lo suficientemente claras como para que, guiados por el Espíritu Santo, determinemos sus equivalentes contemporáneos. Serán instrumentos que puedan ejecutar una melodía armonizada para guiar el canto de la congregación. Serán instrumentos que no desviarán la atención de la alabanza a Dios hacia actitudes o pensamientos mundanos. Nunca se los ejecutará (o amplificará) a un volumen excesivo que sobrepase la voz humana, pues el mensaje cantado es primordial **en el culto**.

Instrumentos tales como el órgano y el piano han demostrado ser los más apropiados para la iglesia. Otros instrumentos también pueden cumplir esta función, aunque con menor eficacia. Las características de cada instrumento y la forma de ejecutarlo son determinantes para decidir si podrán servir en el culto o no. Aunque ningún instrumento es malo en sí mismo, algunos no deberían utilizarse en el culto. Esto es particularmente cierto en el caso de los instrumentos de percusión rítmica (tanto acústicos como electrónicos).

Tributemos nuestros cantos de adoración al Señor **[siguiendo su voluntad en vez de nuestro gusto no santificado](#)**. Hagámoslo con sinceridad y

devoción. “En los ínteros es hermosa la alabanza. Aclamad a Jehová con arpa; cantadle con salterio [...] Hacedlo bien, tañendo con júbilo” (Sal. 33:1-3).

- **CARLOS A. STEGER**, es director de la Revista Adventista. Se le puede escribir a: carlos.steger@aces.com.ar

- **Referencias:**

1 Los panderos se mencionan en Salmo 68:25; 81:2. Estos dos salmos se refieren retrospectivamente a la liberación de Egipto en tiempos del éxodo, y destacan la victoria de Dios sobre los enemigos. Los panderos también se mencionan en Salmo 149:3; 150:4. Estos salmos originalmente constituían uno solo, dedicado a celebrar la victoria militar sobre los enemigos de Israel (Sal. 149:6-9).

- **Publicado por la Revista Adventista, Junio del 2004.**

¿EXISTE MÚSICA SACRA?

(Por: Harold B. Hannum)

No hicieron diferencia entre el santo y lo profano. (Ezequiel 22:26)

El Antiguo Testamento muestra claramente que Israel debía hacer distinción entre lo sagrado o santo y lo secular o común:

"Debéis hacer distinción entre lo santo y lo común, entre lo inmundo y lo limpio" - Levítico 10:10 (RV).

La observancia del sábado, el séptimo día de la semana se basa en el hecho que Dios ese día descansó al final de la semana de la creación y lo hizo un día sagrado. Dice Éxodo 20:11 (RSV): "Por tanto, el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó". Aparentemente no hay diferencia entre un día y otro, pues el sol se levanta y se pone y el tiempo es variable en el día sábado como en los otros seis días. Pero es un día sagrado, no es un día secular. También fue así con otras partes del culto hebreo. Algunas cosas eran sagradas, tales como el arca del pacto y partes del tabernáculo, y otras no.

Hoy en día existe una tendencia a hacer caso omiso a todas las distinciones entre lo sagrado y secular. Con el rechazo por muchos, a la Biblia como la guía inspirada y regla de vida, surge una creencia de que no hay diferencia entre lo que es secular y lo que es sagrado. Hay un proceso creciente en desarrollo que elimina todas las distinciones. No es una tendencia nueva, pues ha existido a través de los siglos, pero está siendo enfatizada actualmente, de un modo nuevo. Esto trae una falta de reverencia por las cosas sagradas, una falta de deferencia y respeto por los legisladores y las autoridades, la falta de reconocimiento a aquellos que ocupan posiciones en las que merecen respeto y honra. Por lo menos esta es una causa que contribuye para que existan tales condiciones.

Esta misma actitud también ha afectado a la música en la iglesia. **Algunos dicen, hoy, que no hay diferencia entre la música sagrada y la secular; que toda la música, en cierto sentido, es sagrada, y que toda la música es apropiada para ser usada en la iglesia.** Vemos, actualmente, el uso del lenguaje del "jazz", con músicos y conjuntos de "jazz", cuidando de la música en algunas iglesias.

La Biblia reconoce distintamente la diferencia entre el mundo con sus muchas atracciones y a la iglesia con el evangelio de salvación. **Todo lo que es secular, no es necesariamente malo.** Somos advertidos contra el mal que hay en el mundo. El apóstol Juan amonesta: *“No améis al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo -los malos deseos de la carne, la codicia de los ojos y la soberbia de la vida-, no procede del Padre, sino del mundo”.* 1 Juan 2:15-16 (RSV).

La música sacra no será aquella que tenga asociación con los placeres mundanos. El romance y la excitación del teatro, con su presentación de todas las especies de mal, no encontrará eco en la música sacra. La danza moderna con todas sus sutilezas, su "jazz", su sentimentalismo, sus asociaciones con la bebida, tabaco y las drogas no encontrará ninguna sugerencia en la música religiosa. La parada militar, el circo y otras formas de expresión secular, sean ellas legítimas o no para un cristiano, de manera ninguna deben estar asociadas a, o ser sugeridas para la música que es escuchada en la iglesia. **La música usada para cultos religiosos nunca debería traer a la mente de los oyentes cualquiera de estas actividades o placeres mundanos.**

Hay también, **en el modo de interpretar,** una distinción entre lo sagrado y secular. Hay estilos de presentación claramente asociados a la religión por tradición y uso, y hay otros estilos característicos de varias especies de música secular. **El estilo susurrante de cantar que actualmente es muy popular en las canciones de amor y de música sentimental, difícilmente es apropiado para los cánticos religiosos.** Hay un **estilo de tocar órgano** que es característico del teatro. Este estilo no es apropiado para el uso en la iglesia. El estilo teatral enfatiza en ciertos sonidos peculiares, El uso excesivo del trémolo y otros artificios que sirven bien para el teatro mas no son apropiados para el culto.

Hay también algunos **tipos de instrumentos** como tambores, guitarras, marimba, saxofones y otros que no son asociadas tradicionalmente a la iglesia, pero que son ampliamente utilizados en la música secular. Estos instrumentos **no** deben ser considerados como prohibidos para el uso en la iglesia, **pero deben ser tocados con habilidad y técnica de modo a no sugerir lo secular.** Ningún instrumento es, en sí mismo, sagrado o secular. Hay, sin embargo, **estilos de tocar** que son tradicionalmente asociados a

la iglesia. Lo importante es mantener la música en armonía con lo que es sagrado.

No se debe pensar que la música religiosa debe ser siempre suave y apacible, calma y tranquila, pues, así, ella no puede ser nada más que débil. Tampoco es necesario que sea intensamente emocional. La música al servicio de la religión puede ser, de hecho, bella y poderosa, fuerte, vibrante, estimulante y que apele a nuestros más altos sentimientos y pensamientos. Puede ser de la más alta calidad musical.

La belleza de un culto en la iglesia o la excelencia estética de la música, sin embargo, no es lo más importante. Puede ser de gran ayuda a algunos adoradores en sus devociones, mas no es esencial en nuestra aproximación a Dios. El maligno usa el exceso en muchas formas para sus malas intenciones. El exceso en algunas formas lleva al fanatismo; exceso en emoción y sentimiento lleva al sentimentalismo y debilidad en vez de fuerza.

La característica del "jazz" es la exageración de las cualidades normales de la música [Excesos en los "arreglos" musicales o distorsiones en los tonos]. Hay énfasis en sonoridades extrañas y exceso de énfasis en el ritmo. Muchos elementos musicales que no son malos en sí, se tornan en malos cuando son usados fuera de la proporción adecuada. Ritmos con notas puntuadas, disonancias, síncopes, efectos de susurros -estos y otros artificios musicales, cuando son súper-enfatizados o usados en exceso, son características comunes del "jazz" y de la música de baile popular. El énfasis parece ser colocado en el volumen del sonido y en los ruidos. Si bien algunas de estas características pueden ser legítimas y aceptables en la música artística secular, ellas son cuestionables e indeseables en la música religiosa.

Muchas cosas que son buenas con moderación, se tornan en malas cuando son usadas con exceso. Un poco de sal para dar gusto es bueno, pero en exceso, se torna un veneno. Alimentos en exceso causa obesidad y otros desórdenes físicos. Un uso moderado de disonancia es útil en la música, pero llevado al extremo puede conducir al caos. Emoción, sentimiento y sensibilidad son todos propios y apropiados, pero llevados al extremo, conducen al emocionalismo y a la falta de sinceridad. El orden y las formas son buenos en el culto de la iglesia, pero sin un espíritu de adoración se tornan sin vida y de frialdad formal. La libertad es precioso

don, pero ultrapasando las restricciones de la ley, conlleva a la licenciosidad y el "libertinaje".

Hay dificultad en mantener una separación entre lo que es genuinamente religioso y lo distintamente secular, **pero la música de culto en la iglesia es de importancia suficiente para merecer sumo cuidado y diligente estudio.**

-Título Original em Português: **“Existe Música Sacra?”**

- Fuente:

http://www.musicaeadoracao.com.br/debate/existe_musica_sacra.htm

CÓMO DEBE SER LA MÚSICA EN LA IGLESIA

(Por: Rubens Lessa)

Quién se aventura a escribir o hablar de música en el contexto de la iglesia, hoy, está sujeto a lluvias y truenos.

¿Por qué? Por que cada vez un número mayor de personas está ofreciendo fuego extraño al Señor. Algunos, por ignorancia; otros, por obstinación.

Hace poco tiempo, salimos con la cabeza baja de una iglesia por causa del tipo de música presentada durante el culto de adoración. Tenemos la certeza de que los ángeles también se retiraron con la cabeza baja. No queremos imitar a nadie, pero lo que se presenta como música en algunas de nuestras iglesias hoy en día, "es una vergüenza".

Dice el salmista: "Alabad al Señor, porque es bueno cantar alabanzas a nuestro Dios; por que es agradable, y es hermoso alabarle" (Sal. 147:1). Hay personas que honran al Señor, ofreciéndole lo que es decoroso. Estos son los que "no doblan sus rodillas ante Baal." **¿Pero qué es indecoroso?** El tema es vasto y polémico, pero queremos recalcar algunos aspectos negativos.

1. Cantar melodía country o popular con letra supuestamente sacra.

Hasta la manera de cantar es trivial; por tanto, es censurable. Sin hablar en letras repetitivas, vanas, sin coherencia teológica o doctrinal. ¡Es fuego extraño! El Manual de Iglesia, página 86, recomienda: "La música profana o la que es de naturaleza dudosa o cuestionable nunca debe ser introducida en nuestros cultos."

2. Gestos vocales. Algunos de nuestros "cantantes" emiten un sonido ronco, con voz delicada, para llamar la atención de los fans. Es imitación barata. Otros, que podrían ser llamados los **surfistas de la voz**: hacen curvas arriba, abajo, para un lado y para el otro. Dios no acepta las alabanzas de los que juegan en esa ola, por más que digan "amén" al final de sus presentaciones.

3. Música estridente. Algunos conjuntos vocales cantan tan alto que casi explotan los tímpanos de los oyentes. No se debe abusar del avance de la tecnología. El control del sonido debe ser realizado por personas que

tengan autocontrol, y no por gente que carece de reverencia. "No se necesita cantar fuerte, sino con entonación clara, pronunciación correcta y dicción distinta". - Evangelismo, pág. 505.

4. Repertorio. El repertorio de un cantante o conjunto debe cumplir con ciertos criterios: la **melodía** y los **ritmos** desvinculados de las tendencias profanas, arreglos que incluyan buen criterio y equilibrio, sin disonancias extravagantes, letra concordante con las doctrinas bíblicas, en fin, música que promueva el espíritu de adoración y alabanza. La advertencia del *Manual de Iglesia*, en la página 86, sobre la elección de las personas para que cuiden de la música en la iglesia, merece atención: *"Aquellos que carecen de discernimiento para la correcta y adecuada elección de la música para el culto divino, no deben ser escogidos."*

En la mayoría de las iglesias ocurre un fenómeno curioso. O sea, **no existe una comisión para evaluar las músicas y los cantantes. Ahora, esto abre el camino para que personas no idóneas impongan su gusto y estilo.**

Muchos de nuestros jóvenes (y también adultos) no saben hacer distinción entre la cizaña y el trigo. ¿Por qué? Porque están condicionados a esa "agua con azúcar" que los enrolla por ahí.

No debemos generalizar, pues hay personas, tanto jóvenes como adultos, realizando un excelente ministerio por medio de la música. Tememos, sin embargo, que la actual ola de distorsión siga avanzando.

Los coros de nuestras iglesias y colegios, los cantantes de Está Escrito y de La Voz de la Profecía deben ser modelos y paradigmas. Es también imprescindible que compositores, regentes y directores de música estudien y practiquen la filosofía de música de la iglesia. Todo con equilibrio, buen sentido y oración. No se debe entregar el control de este ministerio ni a los fariseos de la música ni a los adeptos del laissez-faire, pero sí a personas sensatas y "temerosos de Dios". En cuanto es tiempo.

-Título Original em Português: **"Como Deve Ser a Música na Igreja"**

- Fuentes:

<http://grandeconflito.com/artigos/lessa.htm>

http://www.musicaeadoracao.com.br/artigos/meio/como_deve.htm

- Publicado por la *Adventist Review*, n° 1, enero de 1998, año 94

¿PUEDE HABER ROCK “CRISTIANO”?

(Por: Pr. David Brizuela)

Hace poco, leí un artículo que atrajo mi atención. Llevaba por título "El hombre que volvió del *rock*" y relataba "la increíble historia de un músico tironeado entre Dios y Satanás": Contaba cómo un joven nacido en un hogar adventista se había apartado de Dios y había pedido a Satanás que lo convirtiera en una estrella de *rock*. Esa entrega al diablo dio resultado, y con el paso de los años alcanzó un notable éxito al componer y ejecutar esta clase de música con su banda. Cuando lo golpeó una tragedia, oró a Dios prometiéndole que, si lo ayudaba a salir de aquello, se entregaría a él y dejaría la vida que llevaba. Al salir ileso, abandonó todo y comenzó una nueva vida. Pero, un tiempo después, se lanzó como músico de "*rock* cristiano" hasta el presente.¹

Luego de leer el artículo, me pregunté: ¿puede alguna clase de música *rock* llamarse "cristiana"? [¿Le interesa a Dios solamente la letra de la "canción" sin importarle la melodía, la armonía y el ritmo?](#)

El *rock* nació como una fusión entre vertientes musicales europeas, africanas y norteamericanas. Este producto híbrido logró tal aceptación, que actualmente se puede hablar de una globalización de la música *rock*, "al transformar casi todos los géneros musicales del mundo con su intenso *beat* (pulsación o latido)ailable".² Si alguna vez los hombres soñaron con tener un idioma universal, la creación de la música *rock* hizo realidad ese sueño.

Este género musical presenta una entonación cuestionable y distorsionada, con una armonía débil, limitada en variedad y muchas veces disonante. Pero las limitaciones en armonía y melodía son compensadas ampliamente por su característico ritmo, que es dominante, sincopado, muy fuerte e hipnótico.

Esa música estridente, que sus oyentes necesitan escuchar a muy altos decibeles, tiene, además, una letra que apela a las formas más bajas de la moral humana. "La música *rock* es un movimiento revolucionario de carácter 'religioso' contracultural y anticristiano, que utiliza su ritmo, melodías y letras para promover, entre otras cosas, una cosmovisión panteísta/hedonista, un abierto rechazo de la fe y los valores cristianos, la

perversión sexual, la desobediencia civil, la violencia, el satanismo, el ocultismo, la homosexualidad y el masoquismo".³

Como el gusto por el *rock* cautivó a creyentes y no creyentes, muchos se preguntan: ¿cuál es el problema de incorporar letra cristiana en la música *rock*?

Soy plenamente consciente de que, en estas últimas décadas, los cambios musicales que experimentó la sociedad mundial han repercutido en los templos de todas las denominaciones. En mayor o menor medida, la música secular que invade los hogares a través de los medios de comunicación contagia, pervierte y atrofia los sentidos al momento de elegir la música para alabar al Creador. [Pero, unir música rock con letra cristiana es inaceptable, porque es una mezcla entre lo santo y lo profano.](#)

Pablo expresó, sin dejar lugar a dudas:

"¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?" Y cierra su pensamiento exhortándonos: "Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Cor. 6:14,15; 7:1).

Por eso, creo que la frase "*rock* cristiano" es un terrible contrasentido. Sería como decir "[pornografía cristiana](#)"; "robo santo" o "mentira sacra". "*Rock* cristiano" es una mezcla peligrosa ideada por Satanás, [a fin de que los hijos de Dios crean que es posible "servir a dos señores"](#): Esa idea es tan engañosa como todas las que pregona el diablo desde el Edén. Jesús advirtió claramente que "ninguno puede servir a dos señores" (Mat. 6: 24).

A Dios le interesan todos los aspectos de nuestra alabanza musical hacia él, no solo la [letra. La melodía, la armonía, el ritmo y nuestra postura corporal](#) también están involucrados en la adoración. Creer que a Dios sólo le importa la letra de la canción es mirar miopemente la personalidad divina [revelada en las Escrituras.](#)

Las Escrituras son contundentes al afirmar que Dios considera esencial que sus hijos se diferencien del mundo incrédulo. El cristiano no se identifica sólo por asistir a la iglesia. [La identidad cristiana afecta todos los órdenes de la vida;](#) y la alabanza al Dios del cielo no debiera ser la excepción. En cuanto a la elección de la música, [el gusto personal](#) no es

una guía segura; porque, mientras vivamos en esta tierra maldecida por el pecado, nuestros gustos pueden estar distorsionados, al ser comparados con la santidad que el Rey del cielo requiere cuando lo adoramos.

Al poco tiempo de llegar a mi distrito pastoral, fui a obtener algunas fotocopias en un negocio. El dueño pertenecía a la Iglesia Ortodoxa Rusa. Mientras aguardábamos a que la máquina terminara de realizar las fotocopias, el dueño leyó que estas eran del boletín informativo de la Iglesia Adventista local. Después de un breve comentario, me preguntó: "Pastor, ¿qué clase de música usan ustedes en sus templos?" Al responderle que alabábamos a Dios con el acompañamiento de un piano, me preguntó con ironía: "Pero, ¿cómo ustedes no convirtieron todavía su iglesia en un lugar de baile?" Al seguir con la conversación, me comentó que él no tenía dónde congregarse, porque en esa localidad no había ningún templo ortodoxo, y las iglesias a las que había asistido le habían dado "la sensación de estar en una discoteca bailable".

La música representa una parte importantísima en la adoración. "La música forma parte del culto tributado a Dios en los atrios celestiales, y en nuestros cánticos de alabanza debiéramos procurar aproximarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales. [...] El canto, como parte del servicio religioso, es tanto un acto de culto como lo es la oración".⁴ Es responsabilidad de cada cristiano velar para que, sábado tras sábado, su alabanza se parezca cada vez más a la celestial, y menos a la música mundana.

- **DAVID BRIZUELA**, es pastor del distrito de Junín, en la Asociación Bonaerense. Se le puede escribir a: dbrizu@hotmail.com

- **Referencias:**

1 Laura Gentile, "El hombre que volvió del rock", *Diario Clarín de Buenos Aires*, sección espectáculos. 16 de enero de 2005.

2 Jorge M. Bruno, *Los jóvenes, el rock y la música contemporánea* (Mayagüez: Antillian College Press, 1999), pp. 52, 53.

3 Samuele Bacchiocchi, *The Christian & Rock Music [El cristiano y la música rock]* (Berrien Springs: Biblical Perspectives, 2000), p. 73.

4 Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Buenos Aires: ACES, 1985), p. 645.

- **Publicado por la Revista Adventista, Junio del 2006.**

¿SHOW O ALABANZA?

(Por: Pr. Erton Kóhler)

Pregunta:

Pastor Kóhler, me gusta escuchar música y radios evangélicas. Tengo una preocupación: ¿Está bien ir a shows de cantantes evangélicos? Las canciones hablan de Dios, pero nuestra iglesia no los promueve.

Respuesta:

Primero tenemos que entender lo que está detrás de un *show* evangélico, y luego tú mismo podrás deducir si vale la pena participar de él.

1. El foco no está en Dios. El propio nombre "*show*" ya sugiere un programa cuyo centro no está en Dios: es una producción destinada a promover a alguien o alguna cosa. Eso es muy peligroso. Quizá pienses: "Pero el *show* es evangélico; las canciones son cristianas". No te engañes con eso; el hecho de que una música o un programa invoque el nombre de Dios no significa necesariamente que lo está adorando ni que él lo apruebe.

2. Influencia popular. Los *shows* evangélicos son imitaciones de programas populares, cuyos objetivos generalmente son comerciales o de promoción personal. Ése no es el objetivo de la música cristiana, mucho menos de la adoración a Dios. La producción es casi la misma: los colores, la iluminación, los instrumentistas, la apariencia personal, los aplausos, los silbidos, la pasión de los fanáticos, casi todo recuerda los programas populares. ¿Está centrado eso en Dios? ¿Nos eleva a él? ¿Utiliza el poder de la música para la salvación?

3. Debilita la música cristiana. La música, que debería estar alabando a Dios y acercando a las personas a él, se transforma en un elemento de expresión artística con el objetivo de mostrar las destrezas de los artistas. Eso debilita la música cristiana, que fue creada con propósitos mucho más elevados. La música es arte, pero en la música cristiana el arte es un medio para promover el mensaje y no debe ser más fuerte que él.

El músico es un artista, pero el músico cristiano es un ministro.

Ni la música ni el músico cristiano deben llamar la atención hacia sí mismos, sino siempre hacia el mensaje que fueron llamados a transmitir.

En un *show* evangélico, todo eso queda fuera de foco.

4. Vulgariza la música cristiana. La música se usa con intereses personales y comerciales; el nombre de Dios es usado meramente como un recurso de *marketing* para alcanzar a determinado público; eso vulgariza la música cristiana.

5. El estilo musical es peligroso. Normalmente, en un *show* evangélico el estilo musical busca la excitación física y emocional del público. La música tiene poder para eso. Relacionados con esos *shows* normalmente hay movimientos carismáticos, con manifestaciones y manipulaciones peligrosas. Lo peor es que, detrás de una música producida para excitarte, puede haber un mensaje contrario a las verdades bíblicas en las que tú crees.

Elena de White habla de la música en el tiempo del fin. Sus palabras parecen una descripción de lo que son la gran mayoría de los *shows* evangélicos de hoy: **"Se manifestará toda clase de cosas extrañas. Habrá vocerío acompañado de tambores, música y danza. El juicio de los seres racionales quedará confundido de tal manera, que no podrán confiar en él para realizar decisiones correctas. Y a esto consideran como la actuación del Espíritu Santo" (Mensajes selectos, t. 2, p. 41).**

¿Será ese un buen lugar para ti? Sabiendo que la música tiene poder, ¿vale la pena exponerse? Si es tan malo, **¿por qué algunos en nuestra iglesia también promueven sus shows?** Corremos un riesgo muy grande al procurar transformar nuestros programas en *shows*. Nuestros congresos, campamentos y otros programas deben ser dinámicos y creativos, pero no deben correr este riesgo. Realmente hay programas que se concentran tanto en el espectáculo, que debilitan o anulan la fuerza del mensaje. Ése no es nuestro ideal. **No hacemos programas para impresionar, sino para salvar.**

Entonces, **¿por qué algunos de nuestros músicos promueven shows?** Incluso en nuestro medio hay músicos-artistas y músicos-ministros. Están aquellos que en todo lo que hacen quieren promover su imagen personal, su foto, su atuendo, su club *de fans*, su capacidad vocal, su CD. Todo lo que hacen debe ser un *show*. Ellos no son nuestro modelo. Hay muchos otros que desean cantar lo que transforma vidas, defienden los valores de Dios y de la iglesia por encima de los propios, colaboran de buen grado

donde se les solicite, y al final de sus presentaciones lo que más impresiona es la presencia de Dios y no sus interpretaciones. Ellos no necesitan *shows* para cumplir su ministerio.

Sé que a los jóvenes les gustan los programas animados. Nuestros programas no deben ser muertos. Nunca deberíamos dejar de celebrar lo que Dios ha hecho por nosotros. Nuestro ideal, sin embargo, no es usar nombres, formas y atracciones que imiten las producciones populares. Nuestro blanco es realizar programas atractivos que estén en armonía con la solemnidad del mensaje que debemos transmitir.

- **ERTON KÖHLER**, ex Director de Jóvenes de la División Sudamericana, actual Presidente de la División Sudamericana. Se le puede escribir a: erton@dsa.org.br

- **Publicado en la Revista Adventista, Agosto del 2006.**

¿TIENE IMPORTANCIA LA MÚSICA QUE ESCOGES?

(Por: Dr. Marvin L. Robertson)

No importa a dónde uno vaya, ya sea a una agencia de viajes, a un supermercado, un banco, o pase frente a la pieza de un adolescente, allí está ella, la casi omnipresente música. Puede ser suave o estridente, rock o rap, clásica o popular.

¿Nos queda alguna posibilidad de elección? En esta época de explosión tecnológica, ¿podemos realmente elegir la música que escuchamos? ¿Existen normas que podamos aplicar a nuestro gusto musical, a la enseñanza y a la práctica de la música?

Durante siglos las discusiones relacionadas con la música han ocupado el centro del escenario. Los músicos, los filósofos y los teólogos han tratado de resolver el problema con preguntas relativas a los efectos que los diferentes estilos musicales tienen sobre las emociones humanas y sobre los patrones de conducta.

La religión ha tratado de diseñar el papel que la música tiene en la adoración. Y los educadores no se han quedado atrás en el debate.

La Biblia trata acerca del papel vital que tuvo la música en la religión y cultura judías y en la iglesia cristiana primitiva. Nota la variedad de estilos y aplicaciones dadas a la música en la tradición bíblica: el canto de Moisés aseguraba el acto de liberación triunfal de Dios (Éxo. 15); David utilizó la música como terapia para Saúl (1 Sam. 16:14-23); Esdras registró el traslado desde Babilonia de 200 hombres y mujeres cantores para ayudar al restablecimiento del culto en el nuevo templo de Jerusalén (Esd. 2:65).

En el canon sagrado, el libro de Salmos y el Cantar de los Cantares comprueban el valor que la música tenía en el Antiguo Testamento. Las instrucciones del apóstol Pablo relativas al canto muestran la importancia que la iglesia cristiana primitiva daba a la música (1 Cor. 14:15; Efe. 5:19; Col. 3:16).

La historia de la iglesia continúa el registro de esta tradición. Lutero y Calvino tenían convicciones muy definidas en cuanto al papel de la música

en el culto corporativo y en la vida de cada creyente.⁽¹⁾ Somos herederos de la rica herencia musical dejada por Lutero, la que incluye su famoso himno reformista: "Castillo fuerte".

La iglesia no es la única que se preocupa por la música, sino también los educadores. Allan Bloom confirma esto al decir:

Los estudiantes pueden carecer de libros, pero por cierto que no carecen de música. No hay otra cosa más singular en esta generación que su adicción por la música. Esta es la era de la música y el estado del alma que la acompaña... Hoy en día, una gran proporción de jovencitos de entre diez y veinte años viven para la música. Es su pasión y no hay nada que los entusiasme tanto como la música, fuera de la cual no pueden tomar nada en serio. Y nada que los rodee -escuela, familia, iglesia- tienen nada que hacer con su mundo musical.⁽²⁾

El psiquiatra inglés, Anthony Storr, hace el siguiente comentario: "*La música está libremente a nuestra disposición, por eso la vemos como algo absolutamente normal y minimizamos su poder para el bien o para el mal*".⁽³⁾

Es en este contexto que los adventistas han tratado de establecer una filosofía de la música que ayude a fortalecer la relación personal con Cristo y con los principios de su reino.

La música en la Iglesia Adventista

Elena White ha escrito mucho en cuanto al poder del canto y de la música.⁽⁴⁾ Los principios bíblicos, junto con sus puntos de vista, se han convertido en el pivote para el desarrollo de una filosofía adventista de la música. Podemos resumir sus declaraciones en los siguientes puntos:

- La música es un don de Dios para inspirar y elevar al ser humano. Este don puede pervertirse para servir propósitos malvados, y como tal es la agencia de tentación más atractiva.
- La música ayuda a retener en la memoria las palabras de Dios. "Existen pocos medios tan efectivos como la música para fijar sus palabras en la memoria que repitiéndolas en un canto".

- La música es un valioso instrumento educativo en el hogar y en la escuela. El canto atrae a padres, profesores y alumnos a una relación más estrecha con Dios y entre sí.
- "Como parte del servicio religioso, el canto es un acto de adoración como lo es la oración".
- Por medio de la música "comienza aquí en la tierra la comunión con el cielo. Aquí aprendemos la nota clave de su alabanza".

En 1981 la Asociación General publicó una "Guía para una filosofía adventista de la música"⁽⁵⁾ basada en las enseñanzas bíblicas y en declaraciones de Elena White, en la cual se hacen sugerencias muy útiles para tratar temas relacionados con la música. Las revistas adventistas también continúan tratando estas preguntas.

Cómo actuar ante los cambios musicales

Con este antecedente, ¿podemos encontrar conceptos e ideas que nos ayuden a tratar con el siempre cambiante, desafiante - y a veces caótico - mundo musical? Me parece que sí. Mi experiencia como músico, educador y ministro dedicado a la música me ha impelido a desarrollar un esquema de referencia que contiene principios que, si se siguen, nos ayudarán a hacer elecciones inteligentes.

1. La música debe glorificar a Dios. Cualquier música que yo elija escuchar o interpretar, sea ésta sagrada o secular, debe ser para la gloria de Dios. Como intérprete, he tratado siempre de entregarle lo mejor. Una actuación sin preparación, inexacta, no honra a Dios. "Los cristianos que disculpan su mediocridad con una racionalización pía son culpables por no comprender la amplitud del llamado de Dios en sus vidas".⁽⁶⁾

2. La música, por sí misma, no lo hace a uno moral o inmoral. ¡Con esto no quiero decir que la música no afecte la moral! Sólo quiero decir que el estilo de música preferido (clásico, folklórico, evangélico, pop, etc.) **no debe igualarse con la relación que uno tiene con Dios. El hecho de que yo prefiera a Bach, Beethoven y Brahms no me coloca, como persona, en un molde superior al de mi amigo que prefiere a Steve Green o a Sandi Patti.** Al tratar con gustos estéticos sería bueno reflexionar en lo que Harold Best ha dicho: "La belleza de Dios no es de una hermosura estética sino moral y éticamente hermosa. La belleza de la creación no es una belleza moral; es

una belleza estética, una belleza artificial. La belleza estética se apoya en la forma y en la calidad con que algo se hace o dice. La verdad se apoya en lo que se dice".⁽⁷⁾

3. La música debe pasar el examen de lo apropiado. Un traje de baño es apropiado en la playa, pero no lo sería en la iglesia. Este mismo principio puede aplicarse a la música. **No todos los estilos son apropiados para todas las ocasiones, y algunos estilos nunca serán apropiados para el cristiano.** Lo que puede ser una legitimamente perfecta, emotiva, melodía de amor puede no ser adecuada para el servicio de adoración. El contexto es diferente. ¿Debería la música del culto centrar la atención en el placer emotivo en lugar de alabar a Dios? En nuestro mundo con tendencias hacia el entretenimiento, deberíamos ser cuidadosos en distinguir entre **entretenimiento y adoración.** La adoración es lo que presentamos a Dios; el entretenimiento es "una actuación o *show* preparado para entretener o divertir".⁽⁸⁾

4. La cultura condiciona el gusto musical. La norma para clasificar la música como aceptable varía en los diferentes países y en las diferentes culturas. Los adventistas en cada cultura deberían estudiar su propia música y decidir cuál no condice con una actitud exterior cristiana positiva.

5. No todo el mundo de la música popular está permeado de valores cristianos. Hoy en día, el gusto musical no se desarrolla en el hogar, la iglesia o la escuela; sino que estamos influidos por los intereses comerciales de la radio, la televisión y el cine. Para muchos jóvenes "la música *rock* es un tema incuestionable, no problemático, natural como el aire que respiran y muy pocos de ellos tienen alguna relación con la música clásica".⁽⁹⁾ La utopía global que la Music TV *rock-n-roll* trata de crear es una ilustración adecuada de la naturaleza mundial del problema que enfrentamos al confrontar nuevas tendencias dentro de la música.

James St. Lawrence y Doris Joyner presentaron recientemente su informe acerca de la investigación titulada: "Los efectos de la sexualmente violenta música de Rock en la aceptación de la violencia hacia las mujeres de parte de los hombres". Al describir los resultados de su estudio, concluyeron que: "la manipulación experimental realizada incluyó exposición a la sexualmente violenta música llamada *heavy-metal rock*, a la música *heavy-metal rock* cristiana, o a la música clásica ligera... Los resultados indicaron que los varones con una orientación religiosa extrínseca [es decir, no

motivada por convicciones internas] aceptaban más las creencias sexistas y la violación sexual. La exposición a la música heavy-metal rock sin tomar en cuenta su contenido lírico, aumentó el estereotipado rol sexual del hombre y su actitud negativa hacia las mujeres".⁽¹⁰⁾

Al comparar a los muchachos a quienes no les gusta la música metal pesada, con los muchachos a quienes les gusta, Jeffrey Arnett descubrió que estos últimos mostraron una "conducta inquieta" en cuanto a la conducción de vehículos, lo que tiene que ver con el sexo y el uso de drogas. También mostraron tener menos satisfacción con sus relaciones familiares. Las niñas a quienes les gustaba la música metálica pesada tenían una mayor tendencia al hurto, el vandalismo, la promiscuidad sexual, el uso de drogas y una pobre autoestima que sus iguales a quienes no les gustaba ese tipo de música.⁽¹¹⁾

¿Qué significado tienen estos descubrimientos? [Las iglesias y colegios se ven incapacitados cuando tratan de llegar a la juventud por medio de la música. La mayoría de la música a la cual los adolescentes están expuestos es anticristiana. Aun cuando las palabras puedan ser adecuadas, la música las anula.](#)

6. La música puede ser usada para controlar las emociones y acciones de una persona sin pasar por el proceso del pensamiento racional. Como lo señaló Storr: "El poder de la música, en especial cuando está combinada con otros eventos emotivos, puede ser tremendamente impresionante. En 1936, durante la reunión popular de Nuremberg, los estruendosos saludos de la vasta multitud, como truenos, llegaron a apagar la música de la multitud de bandas que tocaban celebrando la entrada de Hitler. Pero las bandas ya habían estado allí mucho antes que Hitler apareciera, habían estado precediendo su retórica con la suya, para preparar a la expectante multitud reunida, ayudando y apoyando la dramatización de Hitler, haciendo creer a la multitud que un petit buorgeois fracasado se había transformado a sí mismo en un Mesías... Sin lugar a dudas, al alimentar las emociones de la multitud y al tratar de que esas emociones lleguen juntas y no separadas al momento cumbre, la música puede contribuir poderosamente para que se pierda el juicio crítico y se entregue ciegamente a los sentimientos del momento, que es la característica tan peligrosa de la conducta de las multitudes".⁽¹²⁾

7. Es legítimo que un cristiano interprete y goce tanto de la música sagrada como de la secular. Con la advertencia de que, como cristianos, debemos estar atentos a que las palabras y la música eleven nuestros espíritus por sobre las preocupaciones mundanas de esta vida.⁽¹³⁾

8. La música no es un arte estático. Su repertorio se expande y cambia constantemente. Harold Best observa: *"La iglesia durante siglos tuvo una verdadera guerra tras otra en cuanto a la pregunta de qué significa para la pintura y la música pedir prestados estilos, formas, procesos, tonos, técnicas, texturas, conformación, gestos e instrumentos de las fuentes seculares... En el momento del préstamo, la guerra es amarga y divisoria, pero con el correr del tiempo, la guerra muere. Lo que antes se condenaba llega a ser sólo cuestionable, si es que no se transforma en completamente sagrado"*.⁽¹⁴⁾

Decisiones:

Como cristianos, se nos confronta continuamente a emitir un juicio con respecto a cada composición musical que escuchamos o ejecutamos. Las siguientes preguntas pueden ayudarte a hacer decisiones correctas:

1. ¿Cuál es el mensaje de esta pieza musical?
2. ¿Qué impacto emocional o de conducta causa?
3. ¿Cuál es su contexto cultural?
4. ¿Cuál es su valor estético?
5. ¿Es apropiada para el culto?
6. ¿Tiene algún valor como entretenimiento?
7. ¿Tiene algún valor educativo?

Reflexión

¿Son realmente importantes nuestros juicios de valores en esta área?
¿Afectan nuestra vida nuestros hábitos auditivos? Me parece que la respuesta es un rotundo **¡Sí!** **Nuestras elecciones tienen consecuencias eternas.** Nos guían hacia una relación profunda con Jesucristo nuestro Señor y Salvador, o nos alejan de ella.

- **MARVIN L. ROBERTSON**, (Ph.D., Florida State University) es el decano del Depto. de Música del Southern College, Collegedale, Tennessee, EE. UU. de N.A.

- **Referencias:**

1. Oliver Strunk, *Source Readings in Music History*, pp. 59-78; 341-362.
2. Allan Bloom, *The Closing of the American Mind* (New York: Simon and Schuster, 1987), p. 68.
3. Anthony Storr, *Music and the Mind* (New York: The Free Press, 1002), p. 45.

4. *Ellen White, Education*

5. Los lectores interesados en obtener una copia de este documento pueden solicitarlo al director de *Diálogo*, a la dirección que aparece en la página 2 de este número.

6. Mark O. Hatfield, *Conflict and Conscience* (Waco, Texas: Word Books, 1971), p. 126.

7. Harold M. Best. *Music Through the Eyes of Faith* (San Francisco: Harper, 1993), pp. 43,44.

8. *The American Heritage Dictionary of the English Language*, 1969.

9. Bloom, p. 69

10. Janet S. St. Lawrence y Doris J. Joyner, "The Effects of Sexually Violent Rock Music on Males' Acceptance of Violence Against Women". *Psychology of Women Quarterly* 15:1 (Marzo de 1991), p. 49.

11. Jeffrey Arnett. "Heavy Metal Music and Reckless Behavior Among Adolescents". *Journal of Youth and Adolescence* 20:6 (Diciembre 1991), pp. 573-592.

12. Storr, p. 46.

13. Para conocer los puntos de vista de Elena White respecto a la música secular, ver *Music-Its Role, Qualities, and Influence as Set Forth in the Writings of Ellen G. White* (Washington, D.C.: Ellen G. White Estate, 1972).

14. Best, p. 41.

- **Fuente:**

"La Música en la iglesia, Vehículo de Adoración y Loor" (pág. 59)
Departamento de Música de la División Sudamericana (1999).

TIEMPO DE DESECHAR, PARA GANAR

(Por: Ruth A. de Utz)

Escuchemos música que influya positivamente sobre nosotros.

Como educadora musical, estoy permanentemente en contacto con niños y adolescentes. He observado las dificultades que enfrentan en el momento de elegir la música que escuchan, producto de la gran invasión a la que se ven expuestos en esta era del consumismo.

Los niños y los jóvenes, sin una experiencia que les permita discernir con claridad, están aturdidos por una sociedad que se desmorona por falta de rumbos claros. A esto se suma que nosotros, los padres o los mayores, muchas veces estamos ausentes cuando nos necesitan.

Para ellos, la iglesia debería ser una verdadera ciudad de refugio, sin la cual muchas influencias actuales serán difíciles de revertir. Debemos dedicarles tiempo, porque necesitan contención y responden a ella.

En cuanto a la música, pareciéramos estar como a la deriva. Algunos flexibilizan tanto que aceptan prácticamente todo, mientras que otros condenan casi todo. Creo que hay que encontrar el equilibrio, siempre con el propósito de estar cerca de Dios y hacer su voluntad.

Necesitamos estar alerta y no minimizar el trabajo del enemigo, que como ex director de los coros celestiales sabe cómo hacer para ingresar en todo nuestro ser a través de las avenidas del alma y así convertimos en cautivos inconscientes.

"Debemos elevarnos diariamente y mantener la ascendencia sobre los poderes de las tinieblas. [...] Cantar a la gloria de Dios muchas veces ahuyenta al enemigo, y alabar a Dios, lo derrota y nos da la victoria" ¹

Así venció Cristo la tentación. "Mientras crecía, era tentado, pero los cantos que su madre le había enseñado venían a su mente y él elevaba su voz en alabanza" ²

Para poder comprender por qué debemos seleccionar cuidadosamente la música, necesitamos conocer sus cualidades y qué relación tienen con nuestras mentes y nuestros cuerpos.

Influencia de la música sobre la mente y el cuerpo

El sonido tiene varias cualidades: procedencia, timbre, intensidad, silencio, altura y duración. Con la altura se produce la melodía y la armonía de una obra; y con la duración se produce el ritmo.

Ya los griegos sabían que la música tiene poder para modificar el estado de ánimo individual y colectivo. Según Aristóteles: "Nada hay tan poderoso como el ritmo y el canto de la música para imitar, aproximándose a la realidad tanto como es posible, la cólera, la bondad, el valor, la misma prudencia y todos los sentimientos del alma. [...] Al oír una armonía lastimosa [...] el alma se entristece y se comprime; otras armonías enternecen el corazón. [...] Es, por tanto, imposible, vistos todos estos hechos, no reconocer el poder moral de la música"³

Las combinaciones de los sonidos tienen una influencia psico-fisiológica sobre nuestro ser entero. "La música es un arte armoniosamente sutil, con innumerables y variadas connotaciones emocionales. Está formada por varios ingredientes y, de acuerdo con la proporción de estos componentes, puede ser suavizante o vigorizante, ennoblecedora o vulgarizadora, filosófica u orgiástica. Tiene poder tanto para lo malo como para lo bueno"⁴

La música puede ejercer una doble influencia sobre el carácter del ser humano. Puede ser un poder para el bien, evocando aquello que es espiritual, noble o ético. O puede ser un poder para el mal, excitando meramente lo físico y lascivo, degradando el comportamiento moral.

En el ritmo natural, los acentos caen en el primero y en el tercer tiempo. Sin embargo, en el *rock* y ritmos semejantes (*jazz*, *blues*, etc.), los acentos se trasladan del primero al segundo tiempo y del tercero al cuarto tiempo. Esta alteración del ritmo produce en el cuerpo una reacción opuesta al funcionamiento de nuestros sistemas fisiológicos y psíquicos.

La armonía del ser entero, como Dios nos creó, se basa en el ritmo natural. Por ejemplo, nuestro corazón late rítmicamente a razón de setenta u ochenta latidos por minuto. No es casualidad que las melodías que nos producen mayor equilibrio posean esa velocidad. La falta de armonía rítmica hace que nuestros sistemas fisiológicos comiencen a funcionar inadecuadamente.

Si el organismo es sometido a un estímulo excesivo de música con el ritmo

alterado, sin equilibrio armónico entre sus componentes básicos, genera respuestas de tensión en los niveles endócrino y neurológico. Si el estímulo continúa, se producirán desórdenes patológicos, y finalmente el organismo colapsará.

¿Cómo influye la música sobre el cuerpo? Las ondas del sonido llegan al tímpano y se transforman en impulsos nerviosos. Dependiendo de la cantidad de tiempo de exposición a cierto estímulo sonoro, las raíces de los nervios auditivos establecen conexiones más extensas que ningún otro nervio del cuerpo, y por esas ramificaciones no queda función del organismo que no sea afectada.

La música no depende del cerebro (centro de la razón) para entrar en nuestro organismo, porque lo excita a través del tálamo (que recibe y procesa toda la información sensitiva, y media para producir la respuesta emocional a las sensaciones). Cuando tomamos conciencia de la música, ya el cerebro fue invadido. Alguien dijo que la música coloniza lugares a los que ni siquiera la palabra puede llegar. No es poca cosa, ¿verdad?

El efecto del estímulo auditivo es sistémico. La vibración de los sonidos, al actuar sobre el sistema nervioso, estimula rítmicamente los músculos. El ser entero responde al estímulo, pero sin que intervenga la razón.

Existen trabajos de investigación que han probado fehacientemente el efecto negativo que produce la música no armónica, disonante y de ritmo alterado (como el *rock* y afines) en todos los seres vivos, sean humanos, animales o plantas.

Principios guidores

La Asociación General de la IASD ha aprobado recientemente un documento sobre la música, que nos anima a cuidar lo que entra en nuestro cerebro aplicando dos principios básicos:

1. Toda la música que el cristiano escuche o interprete debe glorificar a Dios (1 Cor. 10:31).
2. Toda la música que el cristiano escuche o interprete debe ser la mejor y más elevadora (Fil. 4:8).

Sabiendo que la música afecta tanto a nuestra mente como a nuestro cuerpo, necesitamos elegir aquella que ejercerá una influencia positiva.

Esa música debería revelar creatividad, y no tiene por qué ser monótona ni repetitiva. Muchas de las obras musicales de los grandes clásicos, al tener discursos musicales muy variados, con fino equilibrio entre los distintos elementos componentes de la música, tienen un efecto positivo enriquecedor sobre nuestro organismo y nuestra mente.

La música secular, que no fue creada para alabar a Dios, tiene un lugar legítimo en la vida del cristiano. Brota de nuestro ser y expresa la reacción del ser humano frente a la vida, el amor y el mundo en general.

Guarda tu corazón

La única protección que tenemos es aferrarnos a los principios revelados por Dios en su Palabra y el espíritu de profecía.

Busquemos juntos, jóvenes y adultos, cuál es la voluntad de Dios respecto de este tema. Luz, tenemos.

Recordemos el consejo del sabio Salomón: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida" (Prov. 4:23).

Estemos atentos a las flexibilizaciones de principios que a veces se nos quiere imponer. Ayudemos a guiar a los más pequeños, y a enseñarles a vivir el evangelio de todo corazón.

Hay "tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar" (Ecl. 3:6). Más que nunca, hoy es tiempo de buscar a Dios y su voluntad; tiempo de perder cosas o entretenimientos para preservar nuestras almas; tiempo de guardar nuestro corazón para el Señor; y tiempo de desechar todo lo que nos impida el libre camino al cielo.

- **RUTH DE UTZ**, es profesora de Música y miembro de la Iglesia Central de Santa Rosa, La Pampa, República Argentina.

- **Referencias:**

1 Elena G. de White, *La voz: su educación y uso correcto* (Buenos Aires: ACES, 1995), p. 454.

2 *Ibid.*, p. 457.

3 Aristóteles, *La política, libro V, capítulo V. Trad. Patricio de Azcárate* (Madrid: Espasa Calpe, 1997).

4 Howard Hanson: "A Musician's Point of View Toward Emotional Expression", *American Journal of Psychiatry*, t. 99, p. 317.

- **Publicado por la Revista Adventista, Noviembre del 2007.**

CONCLUSIONES

Aquí expongo algunas conclusiones fundamentadas en los principios publicados sobre la música.

1. La música en la vida del cristiano. La música es de mucha importancia e influencia en la vida del cristiano, pero no debe ser lo primordial, menos aun ser la razón de su vínculo con la iglesia. El enemigo no dejará pasar por alto la oportunidad si por medio de ella consigue apartar a Dios de nuestra mente.

La música no debe ocupar las horas que deberían ser dedicadas a la oración. *“Cuando se abusa de ella, conduce a los que no son consagrados al orgullo, a la vanidad y a la frivolidad. Cuando se permite que ocupe el lugar de la devoción y la oración, es una maldición terrible”.* (Mensajes para los Jóvenes, pág. 294)

2. La música apropiada para un cristiano y para la iglesia.

En este tema es donde hay mayor discrepancia, y para no hacer prevalecer mi opinión, citaré algunas conclusiones extraídas de artículos escritos por personas especialistas en este ministerio.

*“Los tambores se utilizaban para festejar victorias militares o para fiestas de entretenimiento secular. Aunque algunas veces el festejo con motivo de un **triumfo militar** incluyó el agradecimiento y la alabanza a Dios, **tales celebraciones nunca se hicieron en el templo.** La presencia de estos instrumentos en el Santuario hubiera despertado pensamientos y sentimientos totalmente ajenos al culto. Los instrumentos de **percusión rítmica** producen un estímulo motriz instintivo, que no tiene nada que ver con la adoración y la meditación espiritual.*

..En el culto...deben evitarse los instrumentos y los estilos musicales asociados con actitudes, lugares o prácticas incompatibles con el culto, o directamente contrarias a Dios y a sus enseñanzas.” (Carlos A. Steger – *“Los instrumentos musicales del templo”*)

El pastor Carlos Steger, investigó sobre los instrumentos **que Dios indicó** para que se usaran en el Santuario y los instrumentos que se utilizaban para otras ocasiones en el antiguo Israel, de este artículo he comprendido que: **Puede haber música para escuchar o cantar en nuestro diario vivir, y la elección de esta dependerá de las circunstancias emocionales; pero quizá, esta no sea apropiada o aceptada para ser**

usada en los cultos de adoración, especialmente en los templos. Entonces, puede haber dos estilos de música apropiada o aceptable. Si se opta por la música verdaderamente sacra para ambos casos, sería lo ideal.

Para confirmar esta conclusión citaré la siguiente afirmación del Dr. Marvin Robertson.

“La música debe pasar el examen de lo apropiado. Un traje de baño es apropiado en la playa, pero no lo sería en la iglesia. Este mismo principio puede aplicarse a la música. No todos los estilos son apropiados para todas las ocasiones, y algunos estilos nunca serán apropiados para el cristiano. Lo que puede ser una legítimamente perfecta, emotiva, melodía de amor puede no ser adecuada para el servicio de adoración”. (Marvin L. Robertson – “¿Tiene importancia la música que escoges?”)

El Dr. Marvin hace una clasificación de tres estilos de música:

- Primer estilo: La música cristiana apropiada para los cultos de adoración, música netamente sacra, que no necesariamente es de estilo fúnebre.

- Segundo estilo: La música cristiana que puede ser apropiada para escuchar comúnmente, (ya sea en casa, en el trabajo, etc.), con un volumen discreto, pero que **no** lo sería para los cultos de adoración en los templos, más aun si se usan parlantes que emiten grandes decibeles de sonido, con los cuales la instrumentación opaque al mensaje.

- Tercer estilo: La música que nunca será apropiada para un cristiano.

Intentaré identificar a estos tres tipos de música:

- En el primer grupo están los himnos del himnario adventista, himnos o cantos con poca o adecuada instrumentación, himnos o cantos con un ritmo apropiado e **inspirador** para la ocasión. También existe música instrumental muy apropiada para un ambiente de adoración.

Importante: *“Las oraciones no deberían ser acompañadas por fondo musical. Tal especie de música impide que nuestras congregaciones cultiven el arte del silencio santo, de la meditación, del examen de conciencia, que son tan esenciales para el crecimiento espiritual”. (www.doutrinaadventista.com.br – Culto e Adoração)*

- En el segundo grupo pueden estar los cantos un poco mas acelerados, con mayor acompañamiento, música instrumental con ritmos más alegres, algunos temas de música clásica, etc.

De estos dos grupos, para saber elegir uno u otro tipo de música, debemos tener en cuenta el ambiente y la ocasión en el que nos encontramos; por ejemplo: No es apropiado colocar un espacio de cantos acompañados con batería -por mas tenue que sea- cuando vamos a celebrar la Cena del Señor. Por eso, es necesario tener un criterio influenciado por el Cielo.

- En el tercer grupo están, las canciones netamente seculares, y no sólo géneros más conocidos como el rock, jazz, metal, pop, reggae,..., y otros géneros muy excitantes; también están los géneros que no edifican sino que por el contrario influyen negativamente en el desarrollo de nuestro carácter. En este grupo también están la gran mayoría de “producciones cristianas” y aún “producciones adventistas” actuales, que tienen música secular y sólo la letra habla de Dios; más aun, en algunos casos, **hasta la letra es ambigua**, no se sabe si le cantan al amor Ágape o al amor Eros, tales canciones nunca deberían escucharse ni en el templo ni fuera de el, por ser de procedencia y finalidad dudosa.

3. Qué características debe tener la música apropiada para un cristiano. Las características de la música, del músico, de la letra y de los instrumentos están más detalladamente en la **“Filosofía Adventista del Séptimo Día acerca de la música”** y las **“Orientaciones con relación a la Música para la Iglesia Adventista”** de las cuales resaltaré sólo algunas:

- *“La música sacra no debe evocar asociaciones seculares o invitar a la conformidad con normas mundanas de pensamiento o comportamiento”.*
- *“La música sólo es aceptable a Dios cuando el corazón es consagrado, enternecido y santificado” (Elena G. de White, Carta 198-1895).*
- *“Debe haber tal conexión con el Cielo que los ángeles puedan cantar por intermedio de nosotros”.*
- *“Debe armonizar la letra con la melodía, sin mezclar lo sagrado con lo profano”.*
- *“[La letra] No debe ser superada por los arreglos o los instrumentos de acompañamiento”.*

También en el libro “Mensajes para los jóvenes” de Elena G. de White encontramos algunos consejos muy claros y simples de entender:

- *“La música debería tener **belleza, sentimiento y poder**”.* (MPJ, pág. 294)
- *“No se necesita cantar fuerte, sino con entonación clara, pronunciación correcta y dicción distinta”.* (MPJ, pág. 292)

- "...Debe aproximarse tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales,...los músicos celestiales recogen el acorde y se unen en el canto de acción de gracias". (MPJ, págs. 291, 292)

Cuado leí estos consejos o más bien características de la música que agrada a Dios, pensaba que eran sólo para los tiempos de la hermana Elena, pero después entendí, que sus escritos tienen vigencia hasta hoy y, lo tendrán hasta cuando Jesús venga. Otro punto importante que también entendí es que Dios es inmutable, él es Santo desde la eternidad hasta la eternidad, **y para él, el concepto de santidad fue, es y será el mismo en el Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, hoy, mañana y siempre.**

Mis apreciados hermanos, si decimos que nos gusta la música, es una razón más que suficiente para que hagamos las cosas bien y correctas, hagámoslo como para la gloria de Dios y no para el hombre. No de acuerdo a nuestro gusto y nuestra voluntad sino de acuerdo a la Voluntad del que lo recibe, nuestro Padre Dios.

*"Hacer música adventista del séptimo día implica elegir lo mejor y, sobre todo, acercarnos a nuestro Creador y Señor para glorificarlo. Enfrentemos el desafío de tener una visión musical alternativa viable y; como parte de nuestro mensaje profético, **hagamos una contribución musical adventista distintiva como un testimonio al mundo respecto de un pueblo que espera el pronto regreso de Cristo.**" (Revista Adventista, Septiembre del 2005)*

Como ya lo mencioné en la introducción de este compendio, **no pretendo en lo más mínimo fomentar una reforma musical en alguien que ya tiene definido su "gusto" musical;** pero si usted está dispuesto a alabar a Dios de acuerdo a su Voluntad y su Santidad, y decide optar por la música apropiada, cada vez que vamos a elegir música para cierta ocasión, hagámonos esta simple pero contundente pregunta: **¿Se unirán los ángeles a esta melodía?**

¡Que el Señor les siga bendiciendo!

Un hermano y amigo.

Elvin Ventura B.

E-mail: elvin.vent@hotmail.com ; elvin.vent@gmail.com

Última Edición - Año 2009 - Enviado especial para: Colecciones Adventistas.

Colecciones Adventistas



www.ColeccionAdventista.org